



concamin®



Mayo-Junio de 2018

Año 10 Número 127

Pulso Industrial

Francisco Cervantes Díaz

Presidente

Luis Cervera Mondragón

Director General

Pedro Tello Villagrán

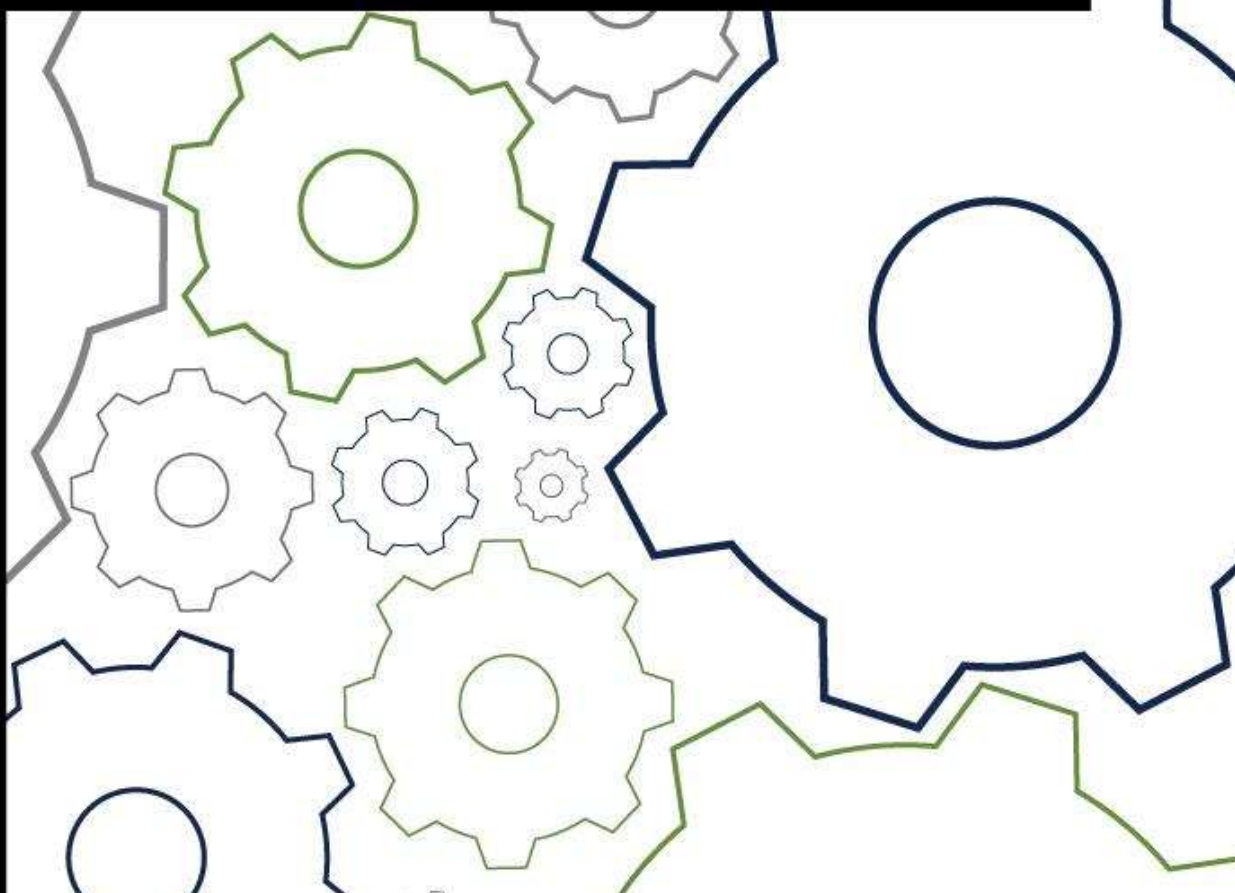
Editor

Manuel Ma. Contreras 133,
Octavo piso, Colonia
Cauhtémoc, Delegación
Cauhtémoc,
C.P. 06500

Tel. 5140 7800, Fax 5140 7831
México, D. F.

Correo electrónico:

concamin@concamin.org.mx



Editorial

Del blindaje financiero al blindaje productivo

- ★ ¿Por qué necesitamos una política industrial?
- ★ Hacia un auténtico blindaje productivo
- ★ Tareas pendientes
- ★ Perfil deseable de la política industrial



En los últimos meses tres acontecimientos han marcado el comportamiento de la economía mundial: el resurgimiento del proteccionismo comercial que ensombrece el panorama económico, distorsiona el comercio, la inversión y la competitividad; un desempeño zigzagueante de los mercados financieros y nuevos focos de tensión geopolítica que detonan incertidumbre y volatilidad.

Este singular ambiente internacional pone en evidencia la importancia de impulsar un proyecto de desarrollo que se apoye más en las capacidades nacionales y menos en la evolución de economías y mercados que están fuera de nuestro control.

Para contener los efectos provenientes de un entorno mundial complejo y responder a los desafíos y rezagos nacionales, debemos conjuntar esfuerzos y recursos en torno a la consolidación de las bases internas del crecimiento de nuestra economía para **pasar del blindaje financiero al blindaje productivo. Ese es el mejor antídoto.**

En CONCAMIN hemos señalado una y otra vez que México dispone de una planta productiva y talento empresarial para responder competitiva y eficientemente a buena parte de los retos que tenemos por delante en materia de empleos dignos, valor agregado, integración de cadenas de valor, e incorporación productiva de empresas, sectores y regiones que se han rezagado y cuyo desempeño contrasta con el avance de la economía en su conjunto.

Enfrentamos una compleja realidad: el sector que genera riqueza, crea más oportunidades laborales e impulsa la mejoría en la calidad de vida de los hogares mexicanos, necesita urgentemente una estrategia integral y oportuna para aprovechar la vocación industrial presente en el territorio nacional; modernizar a las pequeñas y medianas industrias; afrontar los retos en materia tecnológica, de innovación y productividad; y hacer realidad las oportunidades de negocio y encadenamientos productivos existentes en los sectores exportadores, entre otros.

¿Cómo podremos responder a estos desafíos? De la única forma seguida por los países industrialmente exitosos: **fortaleciendo e integrando el patrimonio industrial del país, para acompañar y potenciar los favorables efectos de las reformas económicas en marcha.**

Disponemos de las herramientas para convertir al mercado interno en auténtico promotor del crecimiento económico, sin políticas expansivas de gasto público, endeudamiento o proteccionismo. La reindustrialización competitiva, la creación de un piso parejo para los inversionistas y el fortalecimiento de la banca de desarrollo, entre otras, permitirán la modernización de la planta productiva y la reactivación del mercado interno. Ese es nuestro proyecto y la razón de ser de nuestra Confederación.

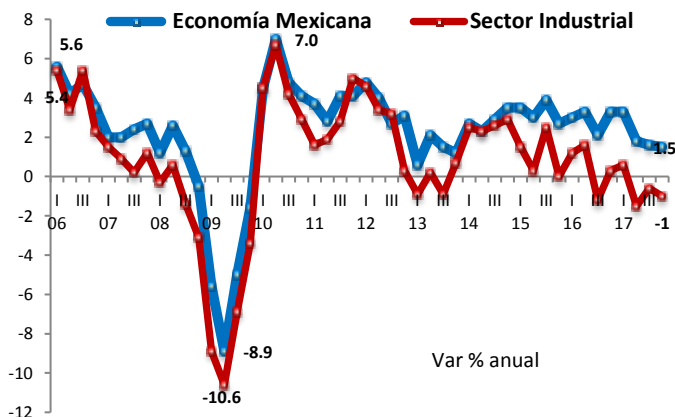
★ Del blindaje financiero al blindaje productivo

¿Por qué necesitamos una política industrial?

Los retos provenientes de un mercado global cada vez más competido, el resurgimiento de vientos proteccionistas y el acecho que enfrentan productores nacionales frente al comercio desleal, la informalidad y la rápida incorporación de los adelantos tecnológicos a los productos de importación, requieren estrategias de fomento, modernización, competitividad y productividad que impulsen a las empresas industriales a ser más eficientes, modernas, innovadoras y productivas.

Tal y como la experiencia internacional lo acredita, **las naciones que lograron el balance en el funcionamiento de sus motores externo e interno, alcanzaron tres metas relevantes: un crecimiento sostenido y acelerado de su actividad económica, una mejoría sustancial de su mercado laboral y un consistente avance en la calidad de vida de sus habitantes.**

En atención a lo anterior y tomando en cuenta el lento crecimiento de la economía mexicana en las últimas décadas, así como el moderado avance de la actividad industrial en relación con su potencialidad y el dinamismo mostrado entre de los años cuarenta y principios de los



ochenta, estamos convencidos que **es preciso renovar el modelo de crecimiento seguido hasta ahora, a partir del equilibrio en el funcionamiento de los principales motores de nuestra economía** (el exportador y el relacionado con el mercado interno) y el aprovechamiento eficiente de nuestros recursos y capacidades.

México debe pasar del crecimiento lento y supeditado a factores externos, a un desarrollo que dependa más de los factores internos y del esfuerzo propio. Es indispensable transitar del blindaje financiero al blindaje productivo. Para hacerlo realidad es preciso articular una auténtica estrategia de reindustrialización que nos permita superar la desarticulación sectorial interna y las desigualdades existentes en el desarrollo de la planta productiva a nivel de especialidades, regiones y tamaños de empresas. Debemos acelerar el paso para erigir una política industrial moderna, integral y de largo plazo, considerando, además, que el sector fabril genera más de 300 mil millones de dólares por exportaciones; que se mantiene como el principal destino de la inversión extranjera directa y es uno de los pilares del mercado laboral y del sector formal de nuestra economía.

Sin embargo, es preciso reconocer que a pesar de su contribución al progreso del país, enfrenta serios desafíos pues:

- Ha mantenido un ritmo de avance por debajo de sus potencialidades en los últimos años.

- Ha descendido su participación en la producción nacional.,
- No ha recuperado los niveles de empleo registrados hace unos cuantos años.

Hacia un auténtico blindaje productivo

En los últimos años nuestra economía ha crecido a un ritmo lento, inercial, poco útil para reducir la informalidad, la pobreza y elevar la calidad de vida de la mayor parte de los hogares. **Pese al impresionante esfuerzo de modernización desplegado desde los ochenta con reformas de primera y segunda generación, y a pesar del reconocimiento internacional por el trabajo realizado al respecto, nuestra planta productiva sigue moviéndose a dos ritmos.**

Por una parte está el sector moderno integrado por empresas de clase mundial cuyos productos compiten exitosamente en el mercado estadounidense, destino del 80% de nuestra oferta exportable de manufacturas, gracias a la competitividad de sus costos y a la calidad de sus materiales. Estas empresas y sus cadenas de valor están a la vanguardia del desarrollo industrial.

En el otro extremo están las empresas que no han logrado modernizar sus activos, particularmente sus tecnologías, lo que las coloca en una situación difícil frente a la competencia con productores de otros países cuyas manufacturas ganan terreno en el mercado interno, desplazando la oferta nacional y complicando la operación de numerosas industrias pequeñas y medianas.



En medio de ambos está un importante segmento de unidades fabriles de todos tamaños que emprendieron sus procesos de modernización para responder a las exigencias de competitividad provenientes de la creciente disputa por los mercados desarrollados y emergentes, pero no los han concluido por falta de recursos, asistencia técnica, financiamiento, tecnología o acompañamiento.

Establecer un blindaje productivo supone, necesariamente, construir un sector industrial moderno, integrado en cadenas de valor, con Pymes competitivas y consolidadas como proveedoras de los gobiernos federal y estatal, con mayor capacidad para mantener y crear empleos de calidad, y bases sólidas para disputar el gusto del consumidor en el mercado



interno y creciente capacidad para insertarse exitosamente a cadenas internacionales de valor que les permitan participar como exportadoras indirectas.

En los últimos años México logró articular un auténtico escudo y blindaje financiero de alrededor de 170 mil millones de dólares, a partir de las reservas internacionales y el crédito contingente del FMI. Se trata de un importante recurso para normalizar, junto con las coberturas cambiarias, la tasa de interés y el buen manejo de las variables macroeconómicas, la operación del mercado cambiario, especialmente en épocas de volatilidad e incertidumbre.

Sin embargo, no debemos perder de vista **que la mejor fortaleza de un país proviene no sólo de su estabilidad macroeconómica, sino de la fortaleza y competitividad de su planta productiva, es decir del blindaje productivo**

que logre construir a partir de la aplicación de una estrategia deliberada y consistente a favor del fortalecimiento de sus capacidad productivas, en especial de su planta industrial por ser esta la más importante generadora de riqueza, avance tecnológico, empleos y productos para la exportación

Tareas pendientes

Primera, acelerar la modernización de la planta productiva nacional, labor indispensable para elevar la productividad y competitividad de nuestra economía.

Segunda, consolidar la operación de las cadenas de valor que se han formado alrededor de la actividad exportadora

Tercera, no descuidar la sustitución competitiva de productos importados

Cuarta, impulsar la competitividad de las Pymes para incrementar el contenido nacional a la oferta exportable

y fortalecer su capacidad generadora de empleos estables y cada vez mejor remunerados.

Quinta, reactivar la inversión por medio de la transparencia en las licitaciones y compras gubernamentales en los tres niveles de gobierno, y profundizando el desmantelamiento de los procedimientos burocráticos aún vigentes

Perfil deseable de la política industrial

¿Qué características debe tener la política industrial? En opinión de la Confederación de Cámaras Industriales de la República Mexicana, CONCAMIN, la orientación de la estrategia que habrá de definir el rumbo de la industrialización en los años por venir, debe articularse a partir de los siguientes principios:

- Ser el resultado de un amplio proceso de consulta y debate para contar, por una parte, con una visión integral de la problemática industrial y por la otra, para que su contenido sea coherente con las



necesidades del sector fabril. Lograrlo implica la participación de autoridades federales y estatales, banca de desarrollo, organismos de representación empresarial y trabajadores, entre otros, para negociar y establecer políticas sectoriales diferenciadas, según las necesidades específicas de las empresas, de acuerdo a su intensidad tecnológica, su encadenamiento industrial, su importancia como generadores de empleo, tal y como se ha hecho en países como China, India y Brasil, entre otros.

- Debe impulsar la recuperación del papel protagónico de la actividad industrial como generadora de riqueza, innovación, empleos y dinamismo económico
- Ofrecer compromisos y herramientas específicas a favor de las Pymes por su capacidad generadora de empleos, su contribución al desarrollo regional y a la creación de una sólida base industrial para la rearticulación de cadenas productivas.
- Integrase a partir de una visión de mediano y largo plazo, para no depender de los ciclos sexenales, ni los enfoques cambiantes de quienes ocupen las dependencias encargadas de su ejecución.

- **Privilegiar la rearticulación de cadenas productivas para elevar el contenido nacional en la oferta exportable y sustituir competitivamente una proporción mayor de importaciones.** Diseñar, además, toda una estrategia de sustitución eficiente y competitiva de importaciones, identificando aquellos productos e insumos que podemos fabricar aprovechando la infraestructura productiva disponible y los recursos existentes en la banca de desarrollo, para financiar las mejoras de los procesos productivos y la adaptación de las empresas a las exigencias propias de la modernización y la intensa competencia.
- **Promover la incorporación de los adelantos tecnológicos en la operación de las empresas micro, pequeñas y medianas, a través de apoyos financieros (fondo perdido, capital de riesgo, capital semilla) y fiscales (exenciones temporales, estímulos para la actualización tecnológica o la creación de fuentes de trabajo en el sector formal de la economía)** para impulsar el arraigo de los adelantos tecnológicos en las Pymes y fortalecer su capacidad generadora de empleos.
- Impulsar el desarrollo de agrupamientos industriales competitivos a escala regional y sectorial, con amplia participación de empresas micro, pequeñas y medianas, tal y como ocurre en Querétaro, Aguascalientes y



Guanajuato, entre otras entidades federativas, que decidieron aprovechar su vocación productiva a partir de la especialización industrial y la integración de cadenas de valor como la automotriz, la aeroespacial y la electrónica para impulsar el arraigo de los adelantos tecnológicos en su planta productiva, a fin de fortalecer su capacidad generadora de empleos bien remunerados.

- Aprovechar las mejores prácticas para el fortalecimiento industrial y aprovechamiento de la globalización (Corea, la Unión Europea, Taiwán, entre otras) construidas a partir de la producción y comercialización de productos con alto valor agregado y el desarrollo de plataformas de exportación soportadas por sólidos sistemas de proveeduría nacional

En suma, es tiempo de evaluar lo realizado y trazar la ruta que debemos seguir para impulsar el desarrollo



industrial que México merece y necesita. El resurgimiento del proteccionismo y la intensa competencia en el mercado interno, nos obligan a cuidar avances, mantener un ambiente estable e intensificar el trabajo colectivo a favor de la modernización de la actividad económica

El sector industrial enfrenta diversos desafíos. Afrontarlos requerirá, entre otras cosas, impulsar decididamente su modernización para elevar productividad, reducir costos, desarrollar proveedores nacionales, entre otros aspectos, para mejorar la competitividad de sus procesos y productos en los mercados nacional e internacional, incorporar empresas pequeñas y medianas a las cadenas globales de valor, conservar y ampliar los empleos de calidad, es decir estables y cada vez mejor remunerados en el sector formal de la economía, así como la sustitución competitiva de productos importados. En efecto, el trabajo a realizar es amplio y requiere la participación de todos